

UN AÑO  
5 pesetas.

# LA ASOCIACIÓN.

PAGO  
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

**DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,**  
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Albarracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

**ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,**  
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de ella y reclamación de numeros.

## SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.—CRÓNICA: por *Un médico de espuela.*—SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL: En favor de nuestra idea, por *D. Pascual Allavás.*—FOLLETÍN: Un paseo por los Puertos de Beceite, por *D. Lorenzo Grafulla.*—CORRESPONDENCIA.

### Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.

|  | Pesetas.   |
|--|------------|
| Suma anterior.                                   | 335        |
| D. Matías Gamir.                                 | 5          |
| » Carlos Castel y Clemente.                      | 5          |
| » Mariano Muñoz Nougues.                         | 5          |
| » Miguel Sanchez, (Santa Eulalia).               | 2          |
| Un admirador de Loscos, id.                      | 2          |
| D. Miguel Ubeda, id.                             | 5          |
| » Manuel Valero, id.                             | 5          |
| » Ciriaco Puente, ministrante, id.               | 2          |
| » Angel Royo, Orihuela del Tremedal              | 5          |
| » Gregorio Ibañes Palenciano.                    | 5          |
| » Juan Manuel Clemente Cid, Andorra              | 5          |
| Sociedad Económica Turolense de Amigos del País. | 50         |
| D. Bernardo Zapater, Albarracín.                 | 5          |
| » Cosme Martín, Caudé.                           | 5          |
| <b>Total.</b>                                    | <b>441</b> |

(Se continuará.)

Los señores Lega (D. Manuel), Miguel (Don Juan José) y Adán (D. Pascual), son los encargados, en esta capital, para recibir los donativos en metálico con destino á esta suscripción.

## CRÓNICA.

**Homenaje á Loscos.**—«¡Que no falte

uno!» Estas eran las últimas palabras que en el último número consagrábamos al asunto Loscos. Y ó nuestro corazón nos engaña, caprichoso como él solo por prepararnos una dulce satisfacción, ó tememos que van á faltar muchos unos. No pensamos discurrir sobre esto día vendrá en que al publicar, con el número extraordinario que pensamos de dicar el día de la inauguración de las obras, día vendrá repetimos, en que al publicar la lista general de donantes, ocasión sobrada tendremos para aplaudir resoluciones ó censurar conductas. En nuestro amor á la ciencia, y cariño que á todos profesamos, sinceramente quisiéramos fueran mas generales y espontáneos los primeros que dolorosos y amargos habian de sernos las segundas. Esperamos, pues; la clase, no así como así se capacita de la importancia y trascendencia del asunto, y si reflexiona un momento se capacitará: Se trata, compañeros, de enaltecer nuestra ciencia, de dignificarla en la persona de uno de sus representantes, y si la clase no aprovecha esta ocasión, prueba evidente será de que no busca para la que es nuestra madre su prestigio, su consideración; y... ¡maldito será el hijo que no procura la consideración y el prestigio de una madre! Antes fué Mata, despues Lopez de la Vega, hoy Loscos, mañana Balduque.... los que excitaron la admiración de sus contemporáneos acompañada de otros tantos fracasos. ¿Y qué? creís por ello que la consideración que el mundo científico dispensa á estos astros del cielo de nuestra ciencia amengua acaso? Sus trabajos, sus escritos, sus hechos, sus virtudes.... escritos queda en el grano libro de la humanidad; lo que amengua, lo que se achica hasta perderse, y seguramente se perderá, es esa corona inmarcesible de respeto y consideración con que el vulgo distingue á nuestros grandes hombres, respeto y consideración que alcanza á nosotros sus sucesores! ¡Ay, del día en que nuestra ciencia no tenga sus prohombres! ¡Ay, de nosotros



el día que á nuestros hechos profesionales, especialmente los desgraciados, no podamos unir, para apoyarnos, la fama, los prestigios, los consejos de aquellos que fueron nuestros mentores y en cuyo nombre y por la luz que á nuestro entendimiento llevaron obramos. ¿Qué sería del arte de la guerra, sin un Carlo Magno, sin un Juan de Austria, sin un Napoleón? ¿Qué de la Iglesia sin un Ildefonso, sin un Gregorio Magno, sin un Pio V.?..., Teruel, como éstas instituciones, tiene sus grandes hombres, y el deber de los que en algo tienen y para algo sirven los recuerdos y enseñanzas que de ellos se derivan, es, perpetuarlos en los lienzos y en los mármoles, en los libros y en las revistas. Nosotros así lo hacemos, y nunca nos arrepentiremos de dedicar nuestros afanes á enaltecer las glorias de la provincia en el pueblo de Castelserás y en la persona de quien, si fué pobre por su condición, era rico por su ciencia y virtud.

Los que opinen como nosotros opinamos, los que sientan lo que nosotros sentimos, aquí hacen falta; unan sus nombres al nuestro y al de los compañeros de Teruel cuya conducta en este caso á todos obliga, y levantemos juntos el recuerdo de que se trata y al que con nuestro óbolo llevamos la sanción de nuestra confraternidad que es lo que á todos conviene sostener.

Repitamos, pues; ¡¡que no falte uno!!

**A Teruel.**—La feria de Teruel tiene para nosotros un atractivo irresistible. Bajo el punto de vista de lo que por feria se entiende, claro está, que nuestro entusiasmo es cero, pues aquello ni es feria, ni es nada. Ni aun la prensa de dicha ciudad, hoy que con relación al número de habitantes cuenta con doble número de periódicos que tiene Valencia, la dedica una palabra siquiera; el comercio ni nadie lo mueve ni para nada se mueve; los círculos y sociedades de recreo se encuentran bien en el confort de sus gabinetes y salones, los propietarios lo pasan bien al plácido sol sobre las sombras de los álamos de la carretera; ellas, esas hermosísimas teruelanas se contentan con enseñarnos su palmito dando vueltas en el ferial á donde acuden á aspirar el aromático ambiente de floridos ailantos y... *voilà tout*. Y esto, señores de Teruel, no es querer entrar en el movimiento que señala el modo de ser, de vivir y crecer de los pueblos modernos. Si aun así, á los hijos de Teruel, á su comercio especialmente, les salen bien sus cuentas, á nosotros, á los que gastamos nuestro dinero, salimos perdiendo, cuando aburridos y cansados regresamos á nuestra casa con una corrida de bueyes, dos funciones de cómicos de la legua, un baile, las *muletas* el *borrego* y la gaita del Arrabal, que es lo mis-

mo que hacian nuestros antepasados del tiempo de Alfonso el Batallador, primer rey de Aragón que llegó á Teruel persiguiendo moros. Y aquí, aquí, en nuestro concepto está el mal. Indudablemente á pesar de la sucesión de los tiempos y hasta espulsión de los moros debieron quedar algunos cuya sangre todavía corre por la generación actual. Porque en Teruel hay moros, es decir, pesa sobre sus habitantes ese fatalismo musulmán por el que están apegados á sus costumbres y tradiciones que ni el vapor ni el telégrafo han podido arrancar. Sucede con Teruel, lo que con las clases médicas; mucho de lamentaciones, ayes y jericadas, pero ¿pone alguien algo de su parte para atenuar, ya que no remediar, el mal que como ellos sentimos? Las necesidades de la vida moderna, sus gustos y aficiones exigen de los de Teruel mas actividad, mas iniciativa, mayor desprendimiento de parte de los encargados de organizar y fomentar estos concursos á que tan dados son, porque tan buenos resultados obtienen, los pueblos verdaderamente viriles.

Y lo que decimos nosotros, lo dicen todos los forasteros y hermosas forasteras cuyos desencantos son mayores que las fatigas de largo viaje en busca de impresiones, espectáculos y diversiones que en vano tratan de buscar.

Para nosotros, pues, la feria tiene otro atractivo; el atractivo de poder estrechar la mano del amigo, del compañero que ansioso acude á nuestra cita en busca de consejo á sus percances, de solución á sus enrevesadas cuestiones interprofesionales, de expansión á su ánimo comprimido por las contrariedades de una práctica no siempre feliz...

Allí, pues, estaremos; y en la redacción de *El Turolense* esperamos á todos los que quieran enterarse de la marcha de nuestros asuntos, especialmente del concerniente á Loscos, para cuya mejor solución, sus iniciadores que lo repetimos, son todos los profesores de Teruel, oirán con gusto, pues lo desean también, el consejo y paracer de cuantos se dignen ilustrarles.

También, á dicha redacción y á nombre de su director ó el nuestro, pueden dirigir sus cartas los que quieran manifestar el estado de la recaudación, necesario aquellos días para tomar acuerdo.

**A La Esperanza.**—«Mas hace un ejemplo que cien sermones», ha dicho *El Turolense* con motivo de la suscripción abierta en las columnas de *La Esperanza*, para tributar el homenaje á Loscos, y en efecto, el ejemplo que á los indiferentes, á los apáticos dá el colega es de los que jamás se borrará de nuestro corazón. Los nombres de aquellos respetables señores, sus cantidades, lo que significan,

no tiene sus propósitos... y del fin en que nuestra entidad

Homenaje á Loscos.—Que no falte

lo que interpretan, vale más para nosotros que los tesoros de un príncipe oriental á nuestra disposición. Gracias queridos nuestros, y prometemos no olvidar nunca el ejemplo como conservar siempre nuestra gratitud. Esa es en nuestro entender la misión de la prensa: fomentar entre otros, los intereses *morales* del país; y el recuerdo, el homenaje á Loscos envuelve un interés moral que algunos *han olvidado*.

Pero que *La Esperanza*, fomenta perfectamente.

**Instituto Médico Valenciano.**—Programa de premios para el año 1890. El interés que esta Corporación ha demostrado siempre por el adelanto de las ciencias que son de su competencia, le hace hoy, como en años anteriores, dirigir un llamamiento á los amantes del saber, con el objeto de que proporcionen abundantes trabajos, cuya recompensa propone el Instituto á continuación.

*Cuestión de Medicina.*—Etiología y tratamiento del reumatismo en sus diferentes variedades.

*Cuestión de Cirujía.*—Indicaciones de la resección ó amputación en los tumores blancos.

*Cuestión de Ciencias Auxiliares y Farmacia.*—Medios químicos de desinfección del aire viciado, aplicables á los edificios públicos y particulares, sin peligro para sus moradores.

*Asunto libre.*—Resolución de un punto interesante de la ciencia, á juicio del autor.

*Premios extraordinarios.*—Un ejemplar del Poema latino de Jerónimo Fracastor sobre la *sífilis*, traducido al francés y con notas é impreso en Paris en MDCCLIII en casa de Quillau, oferta del doctor Ferrer y Julve, título de socio honorario, al autor del mejor trabajo sobre «las manifestaciones cutáneas y mucosas de la sífilis y tratamiento racional que á las mismas corresponda.»

Doscientas cincuenta pesetas ofrecidas por el doctor Más y Soler, y título de socio honorario, al autor del mejor trabajo sobre el siguiente tema: «Del hipnotismo como medio empleado para sustituir la anestesia quirúrgica. Sus ventajas ó inconvenientes.»

Estos premios tienen un accésit, consistente en el título de socio honorario, y pueden concursar todos los profesores, incluso los socios residentes.

**De sobremesa.**—Nunca agradeceremos como se merece la distinción que nos dispensa el valiente colega coruñés *El Eco del Practicante*, quien en su último número empieza á publicar nuestros artículos «Flores y espigas de la profesión», que firman el pseudónimo «Látigo». Los encabeza con estas palabras que estimamos en lo que significan:

«Reproducimos gustosos en nuestras columnas, tomándolo de nuestro apreciable co-

## FOLLETÍN.

22

### UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

Además de los arabescos y geroglíficos, de esas ricas y originales fantasías, concepciones de piedra, una de las cosas que en esta gruta admirará mas al que la visite, y que es efectivamente digna de toda admiración, es un verdadero y completo arco apuntado que divide la nave, arrancando enérgica y atrevidamente desde un ángulo, describiendo su perfecta curva y marcando con todo arrojo su vértice que va á sepultarse en la parte opuesta entre las sombras. El mejor arquitecto se quedaría atónito.

Al salir de la gruta del elefante, nos dirigimos hacia la boca del infierno. Una vez abajo, se penetra por la única abertura que allí se nota y se entra en una galería que no presenta nada de particular; mas al cabo de un buen espacio, se llega á una galería denominada por Ignacio Bordoses galería de los fantasmas, muy oportuna-

mente llamada así, porque en ella se divisan á la izquierda tres ó cuatro grupos blancos que á la luz dudosa de las antorchas remedaban figuras humanas envueltas en anchos ropages, serie de fantasmas que embozados en sus sudarios parecen ir saliendo uno tras otro de las sombras y adelantándose hacia el viagero que osa con su criminal curiosidad llegar hasta allí, para turbar la paz y quietud legadas por siglos, á aquellas vastas profundidades.

A la galería de los fantasmas siguen varias grutas que no presentan cosa particular; la segunda fué llamada de los *murciélagos*, porque vimos interponerse á nuestras miradas una nube de murciélagos batiendo el aire con sus largas alas y paseando por el espacio sus repugnantes figuras de pequeños monstruos. Era una nube tan compacta y unida, que fuera de la cueva hubiera llegado á oscurecer la luz del sol.

Después de la gruta de los murciélagos entramos en otra habitación subterráneo, especie de gruta formada por grandes peñascos. Fué la última que encontramos y le dimos el nombre de gruta de la *dama blanca*. Es que al entrar en ella, allí en lo alto y en el fondo encima de una eminencia, destacándose de las sombras, aparece cual misteriosa figura cubierta con su luengo y tupido velo un enorme pedrusco blanco que

lega LA ASOCIACIÓN, lo que sigue; en la seguridad de que nuestros abonados han de agradecerlo.»

Gracias otra vez, amado colega; sintiendo solamente que el malestar de la clase que representa, ó su indiferencia, no haga popular en esta provincia una publicación que verdaderamente la honra. Para aquellos de los buenos practicantes que quieran conocerla, pueden dirigirse en carta á D. Diego Pazo, practicante, Mercado, 1. 2.º, La Coruña. Quién en calidad de director remitirá números de muestra *gratis* á quien los pida.

Mucho más quisiéramos hacer aun, por un colega que también entiende la fraternidad.

—«Serafin», el ilustrado corresponsal de *La Derecha* de Zaragoza, en Madrid, quien estos últimos días se ha ocupado de «nuestros prohombres» con aquel tino y escudriñador criterio á que ya nos tiene acostumbrados y que tan mal ha parecido al nuevo colega *El Cronista*, se ha hecho eco en otra de sus correspondencias del recuerdo que las clases médico-farmacéuticas y amantes de las glorias provinciales van á dedicar al botánico Loscos. Con este motivo prodiga elogios inmerecidos á sus iniciadores y que nosotros aceptamos desde el momento que los conceptuamos extensivos á tan digno y patriótico escritor. Con mucho gusto, reproduciríamos la carta de «Serafin», pero como la noticia la sabemos de referencia, pues *La Derecha* hace tiempo que no nos visita, nos limi-

asemeja á la dama blanca de las leyendas de Walter Scot surgiendo del seno de las tinieblas y delineándose coqueta á los ojos del absorto cazador de la montaña.

Después de estas seis grutas, escalando un montón de peñas, llegará el viagero á la última estancia de aquella subterránea morada. Bella y hermosa estancia, digna compañera de la gruta de las estalactitas y de la esperanza.

*Loronzale* al verla lanzó un grito de júbilo, y mientras se apresuraba á trasladarla á su album la denominó *salón del abside gótico*. Y en verdad que tuvo razón en llamarla así. El arte no puede trazar con mas exactitud, con mas esbeltez, con mas perfección un abside como el que allí se arroja atrevido á los aires cerniéndose arrogante con toda la galanura de su esplendor y pompa.

La estancia es circular, de unos treinta palmos de diámetro y de una elevación inmensa, rodeada de columnas y con algunos caprichosos grupos de estalactitas; tanto las paredes como las columnas y estalactitas se hallan cubiertas de arcilla de un rojo claro, de suerte que parece todo dorado al vislumbre de las antorchas. Es no mas que un salón esta estancia sepultada en las entrañas de la tierra pero pocos templos hay en la superficie de la misma que le venzan en

tamos á mandarle la expresión de nuestra gratitud que sin medida guardamos para quien tan bien conoce los prohombres de nuestra provincia y sus fazañas.

—*La Clínica Navarra*, en muy sentidas frases, se despide de sus lectores, digo, de..... sus deudores. Era un periódico que honraba la prensa profesional provincial; pero ante un cúmulo de contrariedades y la no despreciable de cerca de 2.000 pesetas que adeudan los suscriptores y que son débitos á la imprenta, «*La Clínica Navarra* debe desaparecer—dice su dignísimo director D. Manuel Jimeno Egurbide—y desaparece, proclamando que de ello tienen la culpa los mismos que de su vida obtuvieron beneficios». Se comprende, hermano, que largos días há, tengo para mí *la ingratitud* por signo característico de nuestra clase.

«Habíamos pensado—dice en otra parte—publicar la lista de los que adeudan algo á nuestra administración, pero renunciamos á hacerlo prefiriendo guardar sus nombres y despedirnos cariñosamente de todos.» En esto no estoy conforme; yo no quiero que el que es tan digno y tan ilustrado se guarde esos nombres en el bolsillo como una buena alhaja. Arrójelos lejos de sí, y pronto; mire, amigo Jimeno, que las malas compañías enjendran vicios feos, y para mí, ninguno lo es tanto como esa inconsideración en no decir siquiera «deme V. de baja». Para éstos, yo no guardo á sus nombres ni virtudes, que después de todo

osadía en grandiosidad y en riqueza de labores. Pocos hay con tal altura de bóveda, con tal arrojó en los arcos y con tanta gracia y esbeltez en las columnas, así como con tanto primor y tanto calado en las agujas.

Es un maravilloso sitio el salón del abside gótico, es una bella obra de la naturaleza.

Haces de pilares, garitas de columnas, se ofrecen allí por todas partes á la vista que se pierde absorta al discurrir fugaz por entre aquellas maravillas. Creíamos hallarnos verdaderamente en el interior de un templo gótico, y no nos cansábamos de admirar aquel abside precioso, lazo de piedras que une en pasmoso desorden á un sin número de esbeltas columnas.

¡Qué pequeño y enano es allí el hombre, pero qué grande y qué inmenso es el Hacedor, ese supremo Arquitecto que ha sabido labrar en las entrañas de la tierra, templos y palacios, al lado de los cuales son miserables parodias los monumentos levantados á la luz del día por el orgullo y la ambición humana!

El tío Silverio estaba como estasiado escuchando la descripción de las cuevas en las montañas de *Montserrat*. Quién sabe, le dije; si las cuevas que hay en estos puertos serán como aquellas, contando con iguales ó mayores maravillas? Ustedes los masoveros las conocen, pero

las pueden tener, consideración alguna: los meto en la *perrera* y los desprecio.

Lo cual no es nada comparado con los 148 desprecios que de nuestros modestos trabajos hacen en los 148 números que llevamos publicados.

—Y ya que tenemos las manos en la masa, no podemos callar lo siguiente: Fechados en 15 de Enero pasado, mandamos bajo sobre en carta debidamente *franqueada*, 40 recibos á otros tantos suscriptores de la provincia, y éstos el día que no han contestado *tres*. Como los recibos son talonarios, claro es que sus cantidades son cargo á nuestra cuenta, pues la administración no está en el caso de creer que yo no los haya podido cobrar. Valga, pues, este aviso por recuerdo, y á pagar ó á devolver los recibos. Pasada la feria de Teruel, publicaremos los nombres de los que ni aun á nuestras cartas se molestan en contestar.

¡Qué líos!... ¡Cuánto trabajo! ¡Cuánto dinero inútilmente gastado!...

Y despues de todo, llámelos usted hermanos, compañeros, ilustrados, dignos, sábios...

¡Varelas, Varelas y Varelas de la clase!

—*La Antorcha*, aquel periódico batallador, descifrador de los enigmas políticos de la provincia y entiéndase sus hombres cada uno de los cuales es un geroglífico, azote de los malos empleados, fustigador de liberales de la víspera, tormento de muchos, espanto de *muchas*, quitapenas á los supersticiosos y látigo para sacudir malas pasiones á altos y bajos, chicos y grandes, clérigos y seglares, ha vuelto á ver la luz pública. Su primer número está escrito con petróleo; es, pues, un periódico de barricada, vamos al decir, y ello nos hece temer desaparezcan para Teruel los plácidos días del convencionalismo político á que nos tenían acostumbrados sus órganos en la prensa. Sin herir sentimientos arraigadísimos, puede el colega dar contra esos presbíteros de chaqué y políticos al uso, á los que hay que definir y asignar el orden á que corresponden en una regular taxonomía religiosa y política que diría el amigo Pau. Aquí, lo que necesitamos es, jaleo, jaranas y jindomas ya que no tenemos jandorro, y no es flojo el que se vá á armar con la acometividad que al colega distingue.

Cuide, empero, no tengamos que cantarle, parodiando sus mismos versos.

Ya se pudo comprender

De la hermana el cometido:

Formar en esa alianza,

En la que no hay pan partido.

Pues como dice:

El hombre es débil

Y la mujer lo es más.

¿No es eso, querido señor... quien seas?

—En carta que recibimos de nuestro querido amigo Sr. Gascón, nos anunciaba la salida de los Sres. Grenhiill (hermano del concesio-

nario) y Lastra, ingenieros de la empresa, para Calatayud. Su objeto es empezar el replanteo y procurar el arreglo de las expropiaciones. La cosa parece que *empieza*; veremos cuando acaba. La prensa de Teruel confirma aquella noticia y con tal motivo, sus habitantes se preparan á recibirlos dignamente. Cuando estas líneas vean la luz, ya todo se habrá consumado; es decir, ya estarán en Teruel los ingenieros. Y como nosotros no vemos claro, tenemos que callar hasta que nos hagan luz, que lo que es ver, ya lo hemos dicho; no vemos nada. Vemos una sola cosa: que el concesionario *viendo que se le viene encima* el plazo fatal, manda á los ingenieros para entretener nuestras ansias sin haber hecho el replanteo ni podido constituir la compañía siquiera. Pero estas cosas, dichas por mí, no tienen mal dita la importancia. Digamos, pues, con todos: ¡larán! ¡larán!.....

—En la imprenta yá los originales del presente número, recibimos de D. Alejandro Jambert, médico de Oliete, un escrito cuya inserción tenemos que diferir para el número próximo.

#### Un médico de espuela.

### SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

#### EN FAVOR DE NUESTRA IDEA.

El magnífico artículo «En busca de luz» de nuestro ilustrado y apreciable compañero Señor Gasque, viene á probar una vez más los grandísimos beneficios y suma importancia, que así para la ciencia, como para los intereses morales y materiales de la clase, tendría la unión y *asociación* de la misma.

¿Y qué tiene que ver la asociación de la clase para dar luz y explicación á los fenómenos que el Sr. Gasque nos relata en su extraordinario y laberíntico caso clínico, preguntarán mis lectores?

Un poco de calma, queridos compañeros, porque á un punto se puede ir por muy diferentes caminos, unos más directos que otros, y si bien mi objeto, al tomar ahora la pluma no es dar luz al Sr. Gasque en el complejo y extraordinario caso que nos presenta, porque *nemo dat quod non habet*, sin embargo, me atreveré á proponer un medio, que llevado á la práctica, con la asociación de la clase, tendríamos una explicación autorizada y satisfactoria, en cuanto lo permitiera la ciencia, no solar ante de ese caso extraordinario, sino de los que todos tenemos en nuestra práctica, y que muchas veces nos quedamos sin poderlos dar una explicación satisfactoria, con un palmo de narices, como se dice vulgarmente, y me expreso con esta franqueza, porque ha-

blo á mis queridos compañeros de esa provincia.

Estoy en la creencia, no sé si errónea, de que muchos de los individuos de la clase, al oír hablar de la asociación de la misma, están en la inteligencia, de que el único objeto de ésta ha de ser defender los intereses materiales de la misma, y esto en mi concepto, es un error.

La conveniencia de la unión y asociación de la clase, no debe dirigirse única y exclusivamente á la defensa de los intereses materiales, debe extenderse también á proporcionar los mayores adelantos científicos para aplicarlos en bien de la humanidad, y, bajo este doble concepto, estamos todos obligados á hacer y procurar esa unión.

Supongamos por un momento, que al Gobierno se le ocurriera, como puede y debiera hacerlo, y como ya se pide por algunos, declarar la colegiación oficial de la clase, ó bien que la clase misma, comprendiendo sus verdaderos intereses, llevára á efecto esta unión. Pues bien, hecha la unión, debieran imponerse á todo titular ó profesor que ejerciera la ciencia; dos cosas: la primera que obligaría solo á los primeros y sería hacer la historia del partido en que ejercieran como titulares, (para cuyo objeto se declararían inamovibles estas plazas). En esas historias, se haría una relación detallada de cuantas causas debidas ya á la posición topográfica de las poblaciones, género de vida de sus habitantes, alimentos, bebidas, costumbres, etc., etc., y que pudieran influir de un modo más ó menos directo á la presencia de ciertas enfermedades en las localidades.

Estas historias ó estudios topográficos, se guardarían cuidadosamente en los archivos de los municipios, y cuando por defunción ó por otra causa justificada fuera sustituido el titular, el que le sucediera tenía ya con esas memorias un medio precioso para en muy poco tiempo venir en conocimiento de las enfermedades más comunes en la localidad y causas á que fueran debidas.

Estos trabajos serían adicionados por los titulares que se fueran sucediendo en las localidades, pero ya advertimos, que para que esto pudiera tener lugar con provecho, es indispensable la inamovilidad en estas plazas, pues, se necesita permanecer largo tiempo en una localidad para hacer estos estudios del que tanto bien pudieran reportar los pueblos. Citaré con este objeto dos hechos de esta naturaleza, y observados, uno en la cuenca de Pamplona (Navarra), Cendea de Cizur, en donde residí nueve años como titular, y otro en esa provincia, partido de Perales, en el que solo permanecí un año.

Se entiende, ó dáse aquí el nombre de Cendea, (palabra que nunca la había oído usar en Aragón) á una reunión ó agrupación de pue-

blos pequeños regidos por un mismo ayuntamiento. Pues bien, en esa Cendea, que constituía mi partido, hay dos pueblecitos pequeños llamados Cizur mayor y Cizur menor, á un cuarto de hora uno de otro, situados en un mismo plano horizontal, bien iluminados y ventilados por todos los vientos. Sus habitantes son labradores, de costumbres morigeradas, robustos, con unos mismos alimentos y trabajos.

Apesar de tanta igualdad en el modo de ser y de existir de los habitantes de estos dos pueblecitos, que como digo, no distan más que un cuarto de hora uno de otro, pude observar, (y oír decir, que á otros facultativos les llamó también la atención), que en Cizur mayor eran muy frecuentes las fiebres tifoideas.

No pudo menos de extrañarme este fenómeno, y por mucho tiempo estuvo llamando mi atención sin que pudiera darme una explicación satisfactoria del mismo. Por fin, pude observar una cosa, que en mi concepto explica clara y satisfactoriamente la causa de que en Cizur mayor sean frecuentes las fiebres tifoideas, mientras que en el menor, apenas se observa algún caso de esta dolencia.

Ambos pueblos se encuentran en un plano elevado y horizontal, y en la misma, ó muy próximos á la vertiente de un plano inclinado hácia el Norte, ó sea hácia Pamplona, de la que solo distan media legua; el plano horizontal con el inclinado forman un canto ó borde que corre de E. á O.. Pues bien, en la parte O. de Cizur mayor, existe un banco de piedra que se dirige más al O., y de este banco se han extraído desde muy antiguo materiales de construcción, como lo prueban las escavaciones y grandes hoyos que hoy mismo pueden observarse. Estos hoyos ó escavaciones se llenan de agua con frecuencia, la que conteniendo sustancias orgánicas entran en descomposición y vician esa agua que, filtrándose poco á poco en el terreno, va á inficionar y á hacer insalubre el agua de una escasa fuente de que se surte la población, y que sale de una abertura de ese mismo banco. En mi concepto, ese fenómeno no tiene otra explicación, y ésta para mí es satisfactoria, como creo que también será considerada del mismo modo por mis lectores.

Como causas iguales producen efectos iguales, encontré solución satisfactoria para explicarme el primer caso que unos seis años antes había observado en esa provincia, partido de Perales. Eran agregados entonces de Perales, Fuentes-Calientes (pueblo de mi naturaleza), y Rillo, que hoy creo lo son de Pancrudo.

Estos dos pueblos distan media hora uno del otro, Fuentes, ocupando una posición topográfica, que muy bien pudiera servir de tipo para cualquiera población que hoy se tratara de establecer. Situado al Mediodía, en una

suave pendiente con la misma dirección, bien iluminado y ventilado por los cuatro vientos cardinales, con una fuente abundantísima de exquisita agua á un cuarto de hora del mismo hácia la parte N., y algún tanto O., con su pequeña y hermosa vega al S. poblada con sus famosos olmos, álamos, chopos y corpulentos sauces. Rillo se encuentra un poco más elevado y situado en un plano horizontal algún tanto inclinado al S., con una colina al E., sobre la que está fundada la hermosa ermita de la Virgen de la Rosa: al O., y á alguna mayor distancia hay otra mayor elevación, Santa Bárbara, y por la parte N. hay una prolongada hondonada que debe contribuir poderosamente en la dirección de los vientos sobre el mismo pueblo.

Aunque se comprende fácilmente, que la posición topográfica del primero, es más ventajosa que la del segundo, sin embargo, estos dos pueblos, esencialmente agrícolas, son también de costumbres morigeradas, sus trabajos y alimentación son iguales, sin embargo, también se observa igual fenómeno que acabo de hacer relación, y que sucede en estos dos de Navarra. En Rillo son frecuentes las enfermedades de naturaleza infecciosa, mientras que en Fuentes apenas si se conocen.

La causa de este fenómeno, en mi concepto, es la misma que la que he señalado en este pueblo de Navarra. Rillo situado, parte del pueblo, en un plano horizontal, y parte algún tanto declive hácia el S. Tiene dos fuentes no muy abundantes, una saliendo ya del pueblo hácia el N. y la otra más al S., y las dos á muy corta distancia y más bajas que el pueblo.

El vecindario, tiene observado que el agua de la fuente que está al N., es más saludable que la que está al S. de ésta.

Tienen estos pueblos, así como otros muchos de Aragón, la costumbre de establecer sus estercoleros en los estensos corrales que se encuentran antes de entrar en sus habitaciones, y de ellos no se saca el estiércol hasta que está completamente descompuesto y putrefacto. Como se comprende, esta costumbre es perjudicialísima á la salud, pero en Rillo les perjudica doblemente porque, situados esos pudrideros ó estercoleros en sus corrales dentro de la población, no solamente absorben los gases nada saludables que los mismos desprenden, sino que descomponiéndose saturan y envenenan su suelo que por la humedad y á puro de años, viene á inficionar el agua de esas fuentes de que se surten. La mayor bondad del agua que está al N., prueba más y más lo que acabo de exponer. Está más alta y al N. que la otra, se encuentran ya pocos edificios ó ninguno, mientras que la que está más al S. cae un poco más baja que el pueblo y puede recibir y recibirá seguramente más principios nocivos que la primera.

He señalado las causas que, en mi concepto, contribuyen á que en esos dos pueblos sean tan frecuentes los casos de esa temible enfermedad. Otros muchos profesores habrán observado en sus partidos otras de igual ó de distinta naturaleza pero que explicarán la causa de esas enfermedades. Si pues, esas observaciones quedaran custodiadas en los archivos de los municipios, y los profesores que se sucedieran tuvieran conocimiento de ellas, resultaría que con el nuevo apoyo de los mismos, los pueblos entrarían en la idea (y si nó el Gobierno lo debiera hacer) de remover esas causas y con ellas la disminución ó desaparición de esas enfermedades. Si en Rillo no se les permitiera á sus habitantes tener nada de estiércol en sus corrales, y en Cizur mayor no se hubieran hecho ó se hubieran cubierto desde luego las escabaciones que desde antiguo existen, con seguridad que uno y otro pueblos no se verían castigados con las fiebres tifoideas.

La segunda obligación que se debería imponer, no solo á los titulares sino también á todo profesor que ejerciera la ciencia y que constituiría el medio que proponemos para explicar, según el estado de la ciencia, esos casos tan complejos y difíciles como el que nos presenta el Sr. Gasque, sería la de tener que presentar todos los años la historia, á su elección, de un caso clínico que por sus circunstancias é interés excepcionales, mereciera ser conocido de todos.

Con todos estos casos, con más los muy valiosos que podrían suministrar los hospitales de la facultad y establecimientos balnearios, se reuniría un inmenso material científico para construir un grandiosísimo edificio nacional, la Medicina española, de cuya grande empresa se encargaría una Comisión compuesta sólo de las eminencias y lumbreras de la clase y cuyo principal objeto sería el de ordenar y clasificar, según su naturaleza, todos estos trabajos, formando de este modo un precioso monumento, fuente á la que todo profesor acudiría para refrescar sus conocimientos y manantial inagotable de beneficios para la humanidad doliente.

Si así se estableciera, no habría profesor que dejara de contribuir con materiales de más ó menos valor para la construcción de ese grandioso edificio, y esto mismo serviría de estímulo al trabajo en las clases médicas. ¿Pero hoy, qué sucede? Que ese inmenso material ó número de casos extraordinarios desaparece en la oscuridad sin que nadie se aperceba ni aproveche de él, pues que esos casos dejan al profesor desorientado y perplejo, sin que pueda darse cuenta ni explicación satisfactoria de los mismos, lo que no sucedería, si coleccionados, se entregaban á esa Comisión para que estudiándolos, emitiera su dictámen fundado en los principios de la ciencia, resultan-

do de todo ésto, que se haría la luz sobre ellos y luz clara y autorizada que és lo que el Sr. Gasque reclama para el extraordinario que nos presenta y que, el que ha ocupado por algún tiempo la atención de mis lectores con gran sentimiento suyo, no puede suministrarle.

**Pascual Altavás.**

Aibar y Abril 16 de 1889.

## CORRESPONDENCIA.

144.—Recibida su gratisima. ¡Pensaba que!... Conforme de toda conformidad con sus opiniones. Ni disgustos, ni quebrantos, ni amarguras, ni aficciones á la cabecera de los enfermos, son ha hacer pensar á nadie en los consoladores efectos de una confraternidad general; el que anda bien en el machito aguijonéale afanoso para llegar cuanto antes á la meta de sus aspiraciones; quien anda mal, busca por todos los medios alivio á su posición sin contar para nada con la colectividad. Haga yo mi negocio y húndase la humanidad; explote el filón que la casualidad, nunca el verdadero mérito, ha puesto en mis manos y perezca el amigo, el compañero... Este grosero individualismo mata toda idea levantada en pró de la colectividad. Y mientras la clase, por signos exteriores, por convicciones íntimas, por su dignificación en el concepto público no ostente esa aureola ó galardón particular que ostentan otras acaso no tan meritorias, podrán algunos de sus individuos ser dignos, considerados, hasta caciques inclusive, pero la entidad moral médico-farmacéutica no pasará nunca de ser un dependiente del municipio preso en las mallas de ignominioso contrato. ¿Cómo se remedia esto? usted lo dice: «por un procedimiento gubernativo, por una ley, reglamento ó cualquier cosa que venga del Gobierno, pero nunca por la suma de voluntades.» ¿Y qué hace?, ¿qué medios emplea la clase para merecer esa protección del gobierno?... las consideraciones que me sugieren esas preguntas, me llevarían mas lejos de lo que me propongo al contestar al amigo.

En otra parte, tal vez, encuentre algo de este número relacionado con ello. Aquí, y confidencialmente, como si nadie nos oyera, diré solo: que estamos como merecemos; que tenemos lo que merecemos; y que hasta creo habrá algunos que en el fondo de su conciencia darán gracias á los pueblos por.... porque los toleran: y no sé si digo algo. Los días 30 y 31, de Mayo actual, y el 1.º de Junio próximo estaremos en Teruel: más de 60 profesores habrá alrededor de la ciudad hasta una distancia máxima de su centro de seis horas: llevamos entre manos el asunto Loscos, la petición al gobierno de un reglamento de partidos médicos, asuntos interprofesionales que tratar de no escasa importancia, pues... ¿pues á que no acuden tres?

Yo encambio no me rindo, pues ni aun me canso; estoy donde usted me conoció hace ocho años. Asociación grité entonces; asociación grito ahora. El tiempo dará la razón á quien la tenga, como yó deseo felicidades al que las merezca. Vale.

38.—Acepto su ofrecimiento acerca de lo de Loscos. En ese pais debe tener muchos admiradores. El amigo G. es un excelente compañero, y él con usted y todos juntos deben recaudar lo que puedan y mandarlo á D. Epifanio García, médico de Alcañiz, ó á alguno de los encargados en Teruel.

286 y 287.—Recibo la vuestra, queridísimos amigos, y os doy gracias desde el fondo de mi corazón. Loscos por su ciencia, era nuestro maestro; por su edad, nuestro padre; por su profesión, nuestro hermano; cuanto por su memoria hagais, figuraos que lo haceis por nuestra ciencia á la que debemos glorificar, por nuestros padres á los que tenemos que bendecir, por nuestros hermanos á los que siempre debemos amar. Glorifiquemos, pues, nuestra ciencia, bendigámosla, amémosla en la figura del modesto por lo sabio botánico aragonés. Yo quisiera, amados míos, que aquí, en este sito, el mas confidencial del periódico, tan confidencial, que creo solo leen los á quienes contestamos, yo quisiera digo, tocar á todos en el corazón, hablar á todos, escitar á todos, para que todos fueran partícipes de la satisfacción que experimentamos cuando recibimos misivas al objeto que nos ocupa por entero. Ellas mitigan, en parte, en muy pequeña parte, el dolor de silencios que lamentamos, de indiferencias que se nos resisten. ¡Indiferencias y silencios que nunca podíamos presumir pero que realmente existen...

Propaguen cuanto puedan pensamiento tan humano, tan civilizador, tan en armonía con las costumbres de los pueblos que marchan al frente del progreso moderno, que las generaciones futuras harán justicia á nuestro desprendimiento por quien solo vivía por la ciencia y para la ciencia.

Si facilidades encuentran en ello, convendría que para el 31 del actual obraran las cantidades en poder de alguno de los encargados de recaudarlas en Teruel.

378.—Correo contesto á la de usted. Gracias por su donativo. Nadie mejor que usted sabe lo que Loscos era, lo que Loscos se merecía y lo que por Loscos se debe hacer.

310.—Por el correo le mandé el retrato de Loscos que me pide. Tengo pocos ejemplares, pero si el estado de la Administración lo consiente, haré sacar fotografías en Valencia y á todos regalaremos como es nuestro deseo.